

Los huérfanos de la Infantería

EL EMBLEMA DE CRISTINOS, A FRAY JUSTO PEREZ DE URBEL Y DON BLAS PIÑAR

Aranjuez 6. (De nuestro enviado especial.) Gran parte del Ejército, un sector muy amplio de la vida civil, nombres ilustres y nombres de mayor modestia, pero en eficaz labor, han salido de los Colegios de Huérfanos de la Infantería Española, que en la "casona" de Aranjuez educan y dan carrera a las niñas de aquellos que sirvieron a la patria. En este día el Colegio de María Cristina recibe a dos de sus más afectos, el abad mitrado del Valle de los Caídos, fray Justo Pérez de Urbel, y el bien batido y celebrado Blas Piñar.

Quiso en esta ocasión el Colegio de Huérfanos de la Infantería reunir en su fiesta a los representantes de los tres Ejércitos y de la Guardia Civil y entregó a la Marina la guardia de honor del altar, en la misa que ofició el abad mitrado. En la presidencia de honor, el subsecretario de Ejército, general González de Mendoza; el teniente general Delgado Serrano, presidente del Patronato; teniente general Marín de Bernardo, presidente de la Federación de Antiguos Alumnos; teniente general Frutos, del Ejército del Aire, y general Villalba, presidente del Patronato de Antiguos Alumnos de Infantería. Y con ellos, los de las Asociaciones de los diversos Cuerpos y Armas.

La fiesta se centró en el acto de la imposición de insignias de Cristinos honorarios a fray Justo y al señor Piñar. Fue abierto por el presidente de los Cristinos, señor Presa Alonso, comandante, Medalla Militar individual y hoy en servicios civiles de aviación. En su discurso trazó la silueta de los galardonados e hizo un estudio de la Orden benedictina. Fray Justo, dijo, es alférez honorario; Piñar hijo de un coronel, profesor del Colegio y defensor del Alcázar de Toledo. Luego recordó hechos y hombres con amenidad y elocuencia.

Don Blas Piñar pronunció, entre grandes ovaciones, el más apretado y vibrante discurso que le hemos escuchado. Desde los pequeños episodios que recoge la memoria infantil de un hijo de militar que recorre la geografía peninsular, hasta los confusos momentos actuales. Con palabra llana, enternecida, que resonaba en los oídos infantiles como un gran cuento en el que estaban sus propias alegrías y lágrimas y cuanto escuchan a sus mayores.

Fray Justo Pérez de Urbel habló "como hombre de Iglesia y de Ejército" y recordó al general Orgaz, que le impuso la estrella de alférez, que acompaña a esta insignia de Cristino, que depositará en su celda de la Basílica del Valle de los Caídos.

Finalmente, el subsecretario de Ejército impuso las insignias a ambos señores e hizo un elogio de los tres discursos pronunciados y recordó cómo por un acto casual pudo contemplar un día en Monte Cassino los huesos de San Benito y Santa Escolástica, descubiertos al derrumbarse un paredón del cenobio italiano.

Después de cantar todos los presentes el himno de la Infantería, se sirvió la comida a las niñas. Por la tarde, distintos actos continuaron la fiesta del Colegio.

Es el viejo Colegio de Aranjuez una de las instituciones de mejor abolengo. La reina esposa de Don Alfonso XII lo recreó con aquel amor hacia el que poco tiene, que fue la norma de su vida, pero sabiendo que las niñas que iban a educarse en él poseían algo más que los bienes terrenales, toda una historia de abnegaciones en sus padres. Este legado ha sabido ser conservado por los infantes, que sostienen y cuidan la institución ejemplar.

La imposición de Cristinos honorarios es rara, difícil de alcanzar, y por ello tiene un gran valor y se la otorga íntima resonancia. Así fue cumplida en el domingo de mayo que abre el mes de regocijos de Aranjuez hasta la culminación de San Fernando.—Luis DE ARMIÑAN.